

RESTRINGIDO

CEPAL/WAS/R.29
Noviembre 1981
ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina
Oficina de Washington



REUNIONES ANUALES DEL BIRF Y EL FMI, OCTUBRE 1981

Preparado por el Sr. Fabio Arango de la Oficina de CEPAL en Washington.
Las opiniones expresadas son las del autor y no reflejan necesariamente
las de la CEPAL.

Fabio Arango
CEPAL Washington
6 Octubre 1981

REUNIONES ANUALES DEL BIRF Y EL FMI, OCTUBRE 1981

Los países en desarrollo encontrarán crecientes dificultades en los años venideros para conseguir los recursos que necesitan a fin de superar los problemas de sus economías y financiar sus programas de desarrollo.

Así se desprende de la tónica predominante entre los países principales miembros del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, durante sus últimas reuniones anuales celebradas en Washington entre los días 29 de septiembre y 2 de octubre de 1981. Como los votos en tales organismos son ponderados conforme a las contribuciones de sus miembros, esa tónica se ha impuesto sobre la abrumadora mayoría de países miembros en desarrollo que hubieran preferido planteamientos más abiertos y un mercado de recursos financieros más fluido en los organismos internacionales.

Contrario a lo que algunos esperaban, los Estados Unidos de América no retiraron su apoyo a las instituciones antes mencionadas, sino que el Presidente Reagan hizo muy expresas declaraciones de continuar respaldándolos. Asimismo el Presidente reafirmó el compromiso de su país a los esfuerzos de desarrollo del mundo menos privilegiado. Reagan, sin embargo, condicionó tal apoyo y compromiso a que los países en desarrollo pongan su casa en orden y se sometan a los duros regímenes de austeridad, equilibrio presupuestal y altos intereses para frenar la carrera inflacionaria.

El Presidente Reagan también hizo hincapié en su planteamiento de que los países en desarrollo deben buscar la ayuda y el financiamiento del sector privado y no tanto de los organismos internacionales que no deben ser, en su opinión, agencias de beneficencia para los países pobres. Los países en desarrollo, a su vez, se preguntan a cuál sector privado podrán acudir ahora que la banca privada internacional está cerrando sus arcas ante el crecimiento desmesurado de la deuda externa de los primeros.

Un punto brillante en el curso de las reuniones fue el discurso de Tom Clausen, Presidente del Banco Mundial, quien hizo una vigorosa defensa de la institución y de sus políticas de préstamo y ayuda a los países en desarrollo, y de la necesidad de ampliar los recursos de la

misma para seguir dando respaldo a los países en sus esfuerzos por salir del subdesarrollo para entrar a formar parte del conjunto de naciones industrializadas y fortificar así el conjunto internacional.

El señor De Larosiere, Director Gerente del Fondo Monetario Internacional se hizo eco, por su parte, de la posición del Presidente norteamericano insistiendo en la necesidad de que los países ajusten sus políticas monetarias, fiscales y de comercio internacional para frenar la inflación y dejar así sentadas las bases de una recuperación sana y poder recibir la ayuda del Fondo. Este, a su vez, vio reafirmada su posición al recibir la bendición del Comité Interino que aprobó en su informe la política seguida hasta el momento por la institución.

El Comité de Desarrollo tras observar los niveles bajos de crecimiento en muchos países industrializados y su efecto negativo en los países en desarrollo junto con los altos costos de la energía, la inflación y los altos niveles de interés; afirmó que en una situación de interdependencia mundial las políticas de los diversos países están muy interrelacionadas y deben, por ende, tenerse en cuenta los efectos de las mismas en las demás naciones.

El Comité de Desarrollo reiteró la necesidad de medidas encaminadas a incrementar la corriente de asistencia oficial para el desarrollo de los países en desarrollo importadores de petróleo, especialmente los de bajos ingresos. Al referirse al comunicado de prensa de la reunión cumbre de Ottawa, el Comité de Desarrollo dejó constancia del compromiso contraído por los países industrializados de mantener un nivel considerable, y en muchos casos creciente, de asistencia oficial para el desarrollo y de procurar que el público comprenda en mayor medida su trascendencia.

El Comité de Desarrollo recibió con beneplácito el acuerdo reciente sobre los procedimientos provisionales para la valorización del capital del BIRF, que han preparado el camino para el pago de las suscripciones correspondientes al aumento del capital general de 40.000 millones de dólares. El Comité de Desarrollo tomó nota además de la entrada en vigor de la sexta reposición de la AIF con la notificación oficial de los Estados Unidos de participar con su proporción total de 3.240 millones, y exhortó a todos los contribuyentes a resolver los problemas pendientes de modo que puedan mantenerse los niveles de compromiso existentes. Solicitó también al Banco Mundial que entable las discusiones preliminares para la séptima reposición de la AIF tan pronto como sea posible.

También reiteró el Comité de Desarrollo la necesidad de fortalecimiento de los bancos regionales de desarrollo y sus planes de reposición de fondos ordinarios y concesionarios, y sugirió que los bancos regionales dediquen más esfuerzos a respaldar la integración regional. Finalmente, el mismo Comité respaldó las recomendaciones del Programa de Acción Inmediata del Grupo de los Veinticuatro y el informe de la Comisión Brandt con respecto a las medidas necesarias para elevar la corriente de recursos hacia los países en desarrollo, y observó con satisfacción que en la reunión Cumbre de Ottawa se indicó la buena disposición de los países participantes en la preparación de un proceso mutuamente aceptable de negociaciones globales, que espera sea uno de los resultados positivos de la próxima reunión Cumbre en Cancún. El Comité respaldó también ampliamente las conclusiones de la reciente reunión mundial sobre recursos nuevos y renovables de energía y recomendó al Banco Mundial que de prioridad al financiamiento en este sector.

El Comité Interino confirmó prioridad evidente a la aplicación firme de políticas destinadas a reducir la inflación, y aunque notó algunas señales de progreso en esa lucha, advirtió contra una expansión prematura de la demanda nominal, cuyo crecimiento debe contenerse mediante una combinación de políticas monetarias y fiscales que en muchos países pueden entrañar una reducción del déficit presupuestal.

A su vez, la gestión prudente de la demanda deberá complementarse con medidas que aborden los problemas de la oferta, tales como aquellas que eliminen rigideces o ineficiencias existentes y la creación de incentivos al ahorro y la inversión, así como un uso más eficaz de los recursos energéticos y el desarrollo de nuevas fuentes de energía.

El Comité Interino manifestó preocupación por la creciente tendencia al proteccionismo, que tiende a preservar las rigideces en la asignación de recursos sin dar solución duradera a los problemas del desempleo, y que está reñido con el aumento de la productividad y la lucha contra la inflación a la vez que cierra las oportunidades a la expansión del comercio mundial y de una mayor participación en él de los países en desarrollo.

También manifestó preocupación por los problemas de ajuste y financiamiento de la balanza de pagos de los países en desarrollo importadores de petróleo y dijo que se deberían adoptar políticas amplias de ajuste energético para reducir los insostenibles déficits actuales de la balanza en cuenta corriente.

El Comité Interino destacó la importancia del papel del Fondo en los ajustes de la balanza de pagos y subrayó la necesidad de que el Fondo ejerza efectivamente y de manera simétrica y uniforme respecto a todos sus miembros, la función de supervisión de políticas de balanza de pagos y tipos de cambio.

El Comité Interino reiteró que el Fondo debe depender de las cuotas como fuente básica de recursos y convino en que debe acelerarse la octava revisión general de las cuotas que podría aprovecharse para remediar la situación de muchos países cuyas cuotas no reflejan su posición relativa en la economía mundial, así como para ampliar los recursos de la institución. Pero recibió también con beneplácito la concertación de nuevos acuerdos de préstamo con autoridades de varios países miembros, y recomendó que se debe continuar tratando de obtener este tipo de financiamiento adicional, dejando abierta la posibilidad de obtención de préstamos en mercados privados. Agradeció también a los países que han efectuado contribuciones a la cuenta de Subvención y pidió a otros que lo hagan en la medida de sus posibilidades. Finalmente, pidió al Directorio Ejecutivo que continuara sus deliberaciones sobre la conveniencia de una nueva asignación de DEG en el momento actual, incluyendo la propuesta de ampliar el tercer período básico y continuar el ritmo de asignaciones establecido en 1978.

El Grupo de los Diez hizo notar la rapidez y eficiencia con que el Fondo ha puesto en efecto su política de mayor acceso y expresó su confianza en la habilidad del Fondo en implementar esta política a la vez que asegurar el grado necesario de condicionalidad requerido para promover los ajustes. Aunque la situación de liquidez del Fondo es satisfactoria en el momento, debe mantenerse bajo vigilancia, e inclusive puede verse forzado a conseguir préstamos adicionales ante de la próxima revisión de cuotas, que en su opinión deberá ser selectiva, y que las cuotas deben continuar siendo el fundamento de las finanzas de la institución. La revisión de las cuotas deberá hacerse conforme al período que le ha sido asignado en el itinerario existente. Sobre los DEG el Grupo de los Diez expresó dudas de que haya pruebas concluyentes de que debe hacerse una nueva asignación de tales DEG por razones de las necesidades internacionales de liquidez.

En su comunicado los Veinticuatro subrayaron los siguientes puntos:

- El empeoramiento de los términos de intercambio ha significado transferencia de recursos de los países en desarrollo a los desarrollados.

- Los países industrializados han continuado sus políticas proteccionistas impidiendo el reajuste de los importadores de petróleo.
- Los planes de vender productos de las reservas estratégicas tendrán efectos destructores sobre la situación económica de los países productores.
- Los ajustes estructurales que requieren las economías en desarrollo en la presente coyuntura exigen que no se aplique la fórmula tradicional deflacionaria, sino una que promueva el desarrollo económico y social.
- Lamentaron también la falta aparente de voluntad de los países desarrollados para proseguir políticas de apoyo al desarrollo y crecimiento internacionales. Los países desarrollados deben reestructurar sus economías conforme a la emergencia de una nueva distribución de ventajas comparativas en favor de la producción de muchas manufacturas en los países en desarrollo. El Fondo debe adaptar la condicionalidad a las circunstancias particulares de cada país en desarrollo. La fórmula de tipos de cambio frecuentemente recetada no es la más apropiada.
- Los desequilibrios de balanza de pagos de los países en desarrollo actuales son inducidos externamente, y reclamaron la pronta implementación de la facilidad de término medio propuesta por el Comité de Desarrollo.
- Los países industrializados y las instituciones financieras internacionales deberían incrementar su apoyo a las medidas de reajuste de los países en desarrollo, incluyendo producción de energía y transferencia de recursos en términos más favorables. Se necesita, por tanto, incrementar los flujos concesionales de la comunidad internacional a los países de bajos ingresos.
- Reiteraron el llamado a la Junta Ejecutiva para que cumpla con la decisión del Comité Interino en septiembre de 1980, de aumentar el acceso de los países a 200 por ciento de la cuota por año y a 600 por ciento en tres años. Este mayor acceso debe estar ligado a ajustes balanceados entre manejo de la demanda y estímulo de la oferta.
- Reiteraron su preocupación por el énfasis excesivo de los países industrializados sobre medidas monetarias restrictivas y el descuido de políticas fiscales adecuadas, lo que ha resultado en tasas de interés excesivas y tipos de cambio volátiles que ponen pesadas cargas sobre los países en desarrollo.
- El Fondo debe ejercer su vigilancia sobre tipos de cambio y políticas de balanza de pagos en forma equitativa y simétrica sobre todos los países sea que acudan o no a los recursos del Fondo. La práctica actual hace

recaer la carga exclusivamente sobre los países en desarrollo. La vigilancia debe efectuarse especialmente sobre países cuya moneda juega un papel principal en el sistema económico mundial en busca de acelerar el desmantelamiento de sus barreras al comercio que afectan los intereses vitales de los países en desarrollo.

- Expresaron preocupación por la insensibilidad de algunos países industrializados con respecto a acuerdos para hacer los DEG la pieza central del sistema monetario internacional. Se requiere una asignación de 12 mill millones de DEG anuales para recuperar la proporción de DEGs a las reservas internacionales al nivel de 1972. La inflación global se debe principalmente a las políticas domésticas en los centros de reserva, cuya inconsistencia fue señalada al oponerse al incremento de la liquidez para la comunidad mundial mientras ellos continúan expandiendo las reservas de sus propias monedas.

- La liquidez del Fondo y sus operaciones de financiamiento deben basarse primordialmente en las cuotas. Se requiere pronto la octava ronda de revisión de cuotas. Se expresó apoyo a la política del Fondo de conseguir préstamos para ampliar su liquidez, pero la transferencia de los costos de intereses a los países en desarrollo puede requerir un fondo especial de subsidio similar al existente para la facilidad de financiamiento suplementario.

- Reafirmaron la necesidad de incrementar la participación de los países en desarrollo en las cuotas a 45 por ciento.

- Expresaron preocupación por la decisión del BIRF de poner en práctica un plan de préstamos para 1982 basado en proyecciones hechas en 1977 que no tenía en cuenta la nueva representación de China, ni el establecimiento de la facilidad de ajuste estructural, ni los requerimientos actuales de inversiones en energía, ni el nivel más alto de lo anticipado de la inflación. Insistieron en la necesidad de aumentar los planes de préstamo del Banco para 1982.

- Apoyaron al Banco por su reconocimiento de la necesidad de expandir el financiamiento para incrementar la producción de energía, y expresaron su apoyo a la reciente Conferencia sobre Energía en Nairobi. Los nuevos fondos para energía deberán ser suplementarios sobre los recursos netos disponibles. Se insistió de nuevo en la necesidad de estudiar los planes de desarrollo de la energía, incluyendo una posible nueva institución afiliada al Banco.

- Expresaron beneplácito por la puesta en práctica del IDA-VI y urgieron a los países a entregar su segundo aporte por adelantado y manifestaron preocupación por las propuestas de pasar los proyectos IDA al Banco. Urgieron también que se inicien negociaciones para IDA-VII.
- Reafirmaron el papel de los bancos regionales y la conveniencia que estos acepten miembros no-regionales interesados en contribuir a sus recursos.
- Pidieron un acuerdo pronto sobre la Fuerza de Trabajo sobre Flujos Concesionales, y expresaron preocupación por la parálisis en las negociaciones Norte-Sur.